

2 de julio, 1958

Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva
Maison d'Espagne
Cite Universitaire
PARIS

Mi querido amigo:

Acabo de recibir una carta del Prof. Métraux invitándome a revisar el manuscrito del tomo IV de la Historia de la UNESCO que ha dirigido el Prof. Louis Gottschalk. A pesar de no tener mucho tiempo, he aceptado la invitación que se me ha dirigido pensando que tú eras quien había tenido la amabilidad de citar mi nombre. Te agradezco este gesto.

Precisamente quería escribirte uno de estos días a propósito de las oposiciones convocadas para proveer la cátedra de Historia Moderna de España de Barcelona y Santiago.

Aunque actualmente estás alejado de los medios universitarios españoles, te supongo enterado de lo que sucedió en las últimas oposiciones a la cátedra de Historia de España de Barcelona. Gracias a la habilidad cazurra de Pérez Bustamante, salió su discípulo Carlos Seco y se hundió Reglá. Sinceramente, y de este tengo testimonios escritos y orales, Reglá había estado muy superior a su contrincante en los cuatro ejercicios primeros (que como tú sabes son los que valen), pero en el quinto, y después de una guerra atroz de nervios, le soltaron un embuchado (una diapositiva de Historia del Arte) y le desbancaron injustamente. Tan evidente resultó la injusticia, que el Director General de Enseñanza Universitaria llamó a Reglá a su despacho y le prometió que enmendaría inmediatamente el tuerto que se le había hecho. A este fin, se convocaron inmediatamente las cátedras de Historia Moderna de España de Barcelona y Santiago, obligándome, de paso, a renunciar a la instancia que como tú sabes tenía presentada desde hace algún tiempo, para convertirme en Catedrático de Historia Contemporánea Universal y de España. Una vez obtenida esta facilidad (que yo supongo fue lograda ingenuamente por Fernández Miranda), ha llegado el nombramiento del Tribunal, y con gran asombro de todos, ha salido Presidente el Marqués de Lozoya, y Vicepresidente, Pérez Embid. Los demás miembros debes conocerlos, puesto que tú figuras entre ellos: Alvarez Rubiano y Solano.

.../...

.../...

Visto este Tribunal, no me atrevería a molestarte sino fuera porque se ha presentado la última oportunidad de mantener unas relaciones correctas entre la Universidad de Madrid y de Barcelona. Digo correctas y no amistosas, porque desde la fecha en que tú dejaste la Dirección General de Enseñanza Universitaria, se ha producido un cambio de clima tal, que los historiadores de Barcelona están francamente inquietos ante el resultado, de una monotonía plumbia, con que terminan todas las oposiciones para las cátedras de esta Universidad: siempre favorables al "cunero" oficial.

Es evidente que en alguna parte del Ministerio existe una consigna contra la Escuela Histórica Barcelonesa, porque creen, equivocadamente, que la causa del malestar que se nota hoy entre los estudiantes y la población burguesa de Cataluña, se debe a las doctrinas que se expanden desde la Universidad. Este es un solemne disparate, pero en definitiva hemos de admitirlo como argumento capital en la política de ahogo con que nos amenazan.

Ahora estamos ante la última parte del drama. A las anunciadas oposiciones acudirán Reglá y otros discípulos míos, que van a batirse en nombre de la autenticidad de la Historia y de un ideal español verdadero. Pero si tú renuncias a formar parte del Tribunal y te substituye D. Ciriaco (el hombre de las malas faenas), entonces quedarán borradas las últimas posibilidades de convivencia entre los intelectuales de uno y otro lado del Ebro. Con tu autoridad científica y moral, puedes desempeñar ahora un papel decisivo, que los catalanes te agradeceremos siempre. Ya sabes que nuestras palabras no se las lleva el viento como sucede entre los caustales madrileños.

Te agradecería que me mandaras una respuesta afirmativa a esta carta.

Rogando saludes a tu esposa en nombre de la mía y propio, recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo,

JV/CG.